

ESPACIOS SAGRADOS

El redescubrimiento de las ciudades mayas en el siglo XIX: Teobert Maler en la Península de Yucatán

El químico y litógrafo Joseph-Nicéphore Niépce (1765-1833) obtuvo la primera impresión fotográfica de la historia. Ocurrió en 1816, cuando consiguió fijar las imágenes que eran devueltas por la cámara oscura sobre un papel tratado con cloruro de plata mediante ácido nítrico. Su invento se extendió rápidamente a numerosos círculos científicos, académicos y artísticos. Arquitectos, pintores, escultores, arqueólogos, o historiadores, entre otros especialistas, como botánicos, médicos o antropólogos, incorporaron el recurso de la fotografía a su trabajo. A su vez, la naciente fotografía pronto tuvo un papel destacado entre los aventureros, expedicionarios y viajeros que en el siglo XIX protagonizaron el redescubrimiento de incontables ciudades antiguas, cuyas ruinas evocaban la grandeza de civilizaciones pasadas en Egipto, Oriente Próximo, Extremo Oriente o la América Precolombina. De hecho, los más antiguos daguerrotipos, posteriores a Daguerre, fueron hechos por figuras como el barón Jean-Baptiste Louis Gros (1793-1870), Marie-Charles-Isidore Choiselat (1815-1858), Stanislas Ratel (1824-1904), Frédéric Martens (1809-1875), el arqueólogo Joseph-Philibert Girault de Prangey (1804-1892), o el coleccionista Eugène Piot (1812-1890), y dos de las constantes en estos antiguos daguerrotipos fueron la arquitectura y la ruina arqueológica.

Entre estos pioneros de la fotografía arqueológica en el siglo XIX hay que mencionar al arquitecto y fotógrafo austriaco-alemán Teobert Maler, que desarrolló una gran parte de su extraordinaria trayectoria en las ciudades mayas que en época prehispánica se originaron y evolucionaron en territorios de México y Guatemala envueltos por abundantes selvas. Su amplio legado registra sitios arqueológicos que hoy se localizan en la península de Yucatán, en México (Tierras Bajas Mayas del Norte) y el Departamento de Petén, en Guatemala (Tierras Bajas Mayas del Sur), y que pudo documentar en tiempos en los que estuvo trabajando como fotógrafo para entidades tan prestigiosas como el *Carnegie Institute of Washington* o el *Peabody Museum* (Harvard University). La exposición “ESPACIOS SAGRADOS. El redescubrimiento de las ciudades mayas en el siglo XIX: Teobert Maler en la Península de Yucatán” muestra una selección de un corpus fotográfico mucho más amplio, ya que solo presenta panorámicas, arquitectura y escultura localizada en las regiones de Yucatán y Campeche (Tierras Bajas Mayas del Norte). La visión de estas fotografías nos traslada a una época en la que estas ciudades fueron redescubiertas por viajeros y exploradores, invitando a especialistas de perfiles muy diversos a iniciar labores de excavación e investigación en ellas; a un fin de siglo cargado de romanticismo, pero también en el que los avances en numerosas ciencias impulsaron innovadoras metodologías que abrieron nuevos caminos en la investigación arqueológica, arquitectónica o artística, entre otras como la antropológica. De hecho, en las fotografías de Teobert Maler la presencia del indígena es constante, no solo como escala arquitectónica, sino también como testimonio de un pasado que entonces todavía continuaba vivo, y que todavía hoy, a través de los descendientes actuales de los mayas que habitaron esos “Espacios Sagrados” de las Tierras Bajas Mayas, es posible documentar a través de incontables tradiciones que dan identidad a estas tierras y sus poblaciones.

Fueron seis las temporadas de campo que Teobert Maler necesitó para documentar entre 1886 y 1892 las ruinas arqueológicas que dormían en las antiguas ciudades de los mayas desde hacía siglos. Sus fotografías, la mayor parte de ellas realizadas en colodión seco, combinaron distintos tipos de impresión: a la sal, a la albúmina, con colodión y con gelatina-bromuro, que en todos los casos Teobert Maler dominó a la perfección. Su cámara fotográfica registró con extraordinaria calidad los palacios prehispánicos de Labná, Kabah, Sayil o Chacmultún, entre otros que también fueron erigidos en el área de Yucatán conocida como Puuc, a la que pertenecen las cuevas de Loltún, que también documentó durante esos años. Las fachadas de esos palacios, labradas en piedra con extraordinaria calidad, muestran elementos y deidades que nos trasladan a la cosmovisión de los mayas del pasado, como ocurre con los mascarones del dios de la lluvia Chac, cuyo culto continúa siendo muy importante en las tierras del Mayab en la actualidad. Igualmente, varias de las fotografías que realizó en sitios arqueológicos de Campeche, como Hochob o El Tabasqueño, muestran palacios y templos a los que se accedía a través del gran mascarón que representaba la entrada a *Witz*, la montaña sagrada de la Creación, sobre la cual todavía persisten mitos heredados desde tiempos prehispánicos.

Comisarias

María Luisa Vázquez de Ágredos

Cristina Expósito de Vicente